

"CUADERNOS DE ARQUITECTURA"
Y LOS POLIGONOS Y SUBURBIOS DE BARCELONA

JOSE MANUEL BRINGAS TRUEBA. Economista.

La revista *Cuadernos de Arquitectura*, publicación del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, dedica sus núms. 60 y 61 a estudiar las realizaciones dirigidas o espontáneas que han ido surgiendo en los sucesivos cinturones de Barcelona.

Dichos dos números no son corrientes en revistas técnicas. Incluso cualquier persona ajena a la arquitectura o urbanismo se da cuenta, al leerlos, que aquello es importante, que interesa y que es una cosa de altura. Con ello, quiero decir que los autores de los distintos artículos demuestran haber estudiado el tema, aunque, como es lógico, haya unos mejores que otros.

Además de categoría los dos números tienen "garra". Con esto de la "gara" ocurre lo que en las competiciones deportivas, esto es, que algunos árbitros la sancionan por creerla antirreglamentaria, pero lo cierto es que las competiciones se ganan, además de con categoría, con "garra".

Por último, creo que a pesar de todo los dos números citados han de ser útiles. Y la utilidad principal debería repercutir en los polígonos y barrios barceloneses. Creo que ningún tributo sería mejor para los de *Cuadernos* y sus colaboradores que todo lo que contribuyese a mejorar cualquier cosa de las que "no van" en esos conjuntos urbanos. Y desde luego los barceloneses—que son los que más directamente pueden empaparse de lo que se dice—pueden aportar sus granitos de arena. Otra clase de utilidad que yo veo en publicaciones de este tipo y que se sale ya de los ámbitos del tema concreto tratado, es que los lectores, una vez leída la revista, tengan ganas de decir algo. No hay nada más descorazonador para los que ponen su empeño en una cosa—y el hacer una revista es una cosa de tantas—que el no encontrar algún "acuse de recibo". Las cartas al director o las respuestas a tales o cuales artículos no son invenciones del director—aunque en alguna ocasión haya podido ocurrir—, sino reflejo de que hay establecida una corriente entre las publicaciones y sus lectores, corriente que debe constituir una meta a alcanzar por ambas partes y que en España ambas partes suelen obstinarse en no buscar por las razones que sea.

Por ello, al leer los dos números citados, se me ocurrió que ya que escribo en *ARQUITECTURA* podría

aprovechar y decir unas cuantas cosas. ¿Por qué decirlas en *ARQUITECTURA* y no mandando una carta a la Redacción de *Cuadernos*? Pues porque creo—y a lo mejor peco de presunción—que si las digo desde aquí se puedan lograr cosas interesantes, tales como que muchos lectores se animen y lean esos números, que no se ignore por una revista española de arquitectos lo bueno de otra revista también española y de arquitectos, que quizás se organice algún seminario o coloquio sobre el tema, etc.

Como es lógico, en los distintos juicios que en dichos números se emiten sobre los polígonos y suburbios de la capital catalana se habla de lo acertado y desacertado del viario, de si los volúmenes están bien o mal dispuestos, de si la arquitectura de las edificaciones es buena o mala, etc. No se me ocurre decir nada de sobre ello porque no entiendo. Me ceñiré, pues, a los aspectos que mi profesión y mi trabajo me permitan comprender.

Sin ánimo de polemizar pretendo exponer algunas cosas sobre los dos números citados y sobre lo que creo falta en ellos. Son simples opiniones personales surgidas al leerlos.

En primer lugar, encuentro en el conjunto de los artículos una como falta de esperanza. La situación de Barcelona padecida a través de la lectura es pavorosa—lo que da en pensar que tiene que ser peor viviéndola día a día—pero ¿está perdida toda esperanza? Tan sólo uno de los artículos habla de ella, diciendo que aún tiene sentido esa palabra, y su autor creo que no es arquitecto. ¿No será que los arquitectos se dejan arrastrar más por el desaliento que otras personas quizás por ver que su profesión sola es incapaz de resolver el problema, sin pensar que sólo entre todos puede acometerse su solución? Sinceramente creo que una de las razones por las que muchos polígonos han salido mal es porque se han encargado sólo a arquitectos (y éstos luego los han proyectado y realizado solos).

Quizás sea este pesimismo el que hace decir al autor del artículo "Concepto de ciudad" que Gastón Bardet "daba a su paso por Barcelona una imagen lacerante del luchador vencido". Pero ¿puede sentirse vencido un maestro que ha enseñado y enseña a cientos de urbanistas del mundo, cuando con mirarse en las buenas obras de ellos debería encontrar consuelo? Vencido no es adjetivo para luchador,



como tampoco desesperanza es su estado de ánimo. Lo que hay que ser es luchador.

Otra cosa que llama la atención en casi todos los artículos es que parece que su principal intención es solamente detectar los aspectos que hacen incómoda (inhumana a veces) la vida en los polígonos o barrios estudiados. Es cierto que en muy pocos se ponderan las facetas bien conseguidas, pero por lo general se encuentran frases como éstas: "en segundo lugar, porque quizá sea el primer estímulo para estudios más completos y de mayor rigor científico que el nuestro, cuyo único valor se limita a señalar una deficiencia y a encarecer a otros más preparados para ello, su corrección" (pág. 19, tomo I).

... "No se trata aquí de analizar las causas que la han producido, ni siquiera de abordar los posibles remedios del mal, sino tan sólo de exponer una realidad sobre la que es inaplazable actuar" (pág. 13, tomo I).

... "Por ello, y aunque cortamos aquí, quedan más cosas por exponer, algunas ramificaciones de lo expuesto y otras que no han sido ni insinuadas. Uno siempre está dispuesto a mostrárlas, a explicarlas, a discutirlas con todas aquellas personas de buena voluntad que no solamente dicen que quieren hacer algo por su hermano el hombre, sino que, además, lo hacen" (pág. 6, tomo I).

... "Quizá sea éste el momento de preguntarse por las causas de esta anomalía, de averiguar si la falta de especialización y la provisionalidad de dedicación de los técnicos a las tareas urbanísticas influye en la calidad de los proyectos, si la falta de simultaneidad y coordinación en los distintos estudios influye en la coherencia del conjunto; si el procedimiento de adjudicación de volúmenes construibles a distintos promotores, con la consiguiente pérdida del control técnico de calidades influye en el aspecto ambiental de la ordenación. Cuestión de difícil precisión en este comentario, y que con seguridad requeriría un análisis más profundo" (pág. 14, tomo II).

Indudablemente está lograda esa enumeración de males. Queda bien claro que dicho análisis es imprescindible para poder darse cuenta de una realidad y quizás sea ésa la intención principal buscada, pero le queda al lector un cierto desasosiego no porque se digan como se dicen esas verdades, sino porque siempre se corta su exposición con tímidas in-

sinuaciones de cómo se podría actuar. Sobre esto volveré más adelante.

Antes que nada quiero decir algo sobre lo que creo opiniones encontradas. Mientras que en un artículo se habla de amazacotamiento y abigarramiento de las construcciones del extrarradio con sus graves inconvenientes, en otro (reflexiones en torno al suburbio del Besós) se dice que su baja densidad (el coeficiente de edificabilidad es de 1,233 metros cuadrados edificados por metro cuadrado de solar) crea una serie de dificultades de relación, intensidad de vida urbana, etc. Igualmente unos articulistas prefieren los comercios en las plantas bajas de los bloques, mientras que otros no los ven mal localizados en centros comerciales. Puede ser que estas aparentes opiniones contrarias señalen defectos reales en cada caso, pero de todas formas sirven para reforzar una idea que considero fundamental en todo planeamiento y que por lo visto se emplea poco: cada polígono, cada barrio tiene que dar lugar a su proyecto, esto es, que deberá llevar la densidad que necesite y los comercios y locales de artesanos donde los necesite (en centros, en tiendas en los bajos o en ambos sitios), las zonas verdes precisas, las escuelas necesarias, teniendo en cuenta la edad de la población y su evolución, dejando a un lado los standards al uso y confeccionando sus propios "standards", los que de verdad sirvan para integrar al ciudadano en su barrio y por extensión en su ciudad, comarca, etc.

Ahora bien: ¿cuántos polígonos se han proyectado así? Cuadernos habla de dos intentos en las viviendas del Congreso Eucarístico y remodelación del barrio de Roquetas con objetivos incompletos o no realizados. Personalmente sólo conozco un intento para un polígono industrial (el de Landaben, Pamplona).

Volviendo al tema anterior de dejar los artículos en una simple enumeración de males todo lo detallada que se quiera, pero casi siempre sólo un análisis de defectos existentes, se me ocurre si no hubiese sido mejor que señores que tan bien se han estudiado un polígono o un suburbio no hubiesen continuado diciendo qué solución le ven al caso en cuestión.

Indudablemente que una publicación técnica haciendo un análisis como el que comentamos puede lograr o debería lograr muchas convulsiones. Si como ciudadanos nos teníamos que sonrojar todos, ¿qué no decir de los directamente responsables incluyendo

aquí no sólo a los "jefes de los barrenderos", administradores o gerentes de polígonos, etc., sino también a los técnicos y cargos políticos afectados?

Sin embargo, insisto, creo que un análisis que sólo aspira a lograr mejoras por procedimientos llamados inducidos, no es un buen análisis.

En urbanismo una información ha de ser viva, tiene que estar dirigida para que sirva para alcanzar el fin principal del proyecto y éste, en el problema analizado, no debe ser otro que el lograr mejorar esas condiciones de vida creadas por malas actuaciones.

Pudiera decirse que después de ver ejemplos y más ejemplos las soluciones serán siempre parecidas de no cambiarse las premisas institucionales o estructurales, pero habría que demostrarlo orientando esa información recogida, ahora muerta, hacia unos puntos bien definidos, que, conjugados de la forma que sea, no hagan sino demostrar esas deficiencias.

Toda información hay que analizarla con miras distintas: como magnitud absoluta, como magnitud relativa, comparada con un ideal teórico, a través de su evolución prevista, hacia una meta ideal, etc. Sólo esto nos permitirá hacer dos cosas necesarias para acometer el proyecto: sacar conclusiones y proponer recomendaciones. Tomemos un ejemplo que se cita en casi todos los artículos: las plazas escolares. Normalmente se señala el déficit existente en todos los polígonos, pero dicho datos, que pudiera parecer una recomendación para el proyecto, no debe serlo aún, pues hay que conjugarlo de varias maneras hasta lograr su depuración. En efecto hay que contrastarlo con la edad de la población del barrio, previendo la evolución de ésta con las normas oficiales sobre edades de escolarización, con la posibilidad de horarios de clases especiales, etc., para, al final, sacar una serie de conclusiones con sus correspondientes recomendaciones.

Quiero ahora tocar un punto sobre el que se dice poco en los artículos quizás porque no tocan la manera de acometer la solución de los problemas. Encuentro que se habla poco de la participación de la población afectada, en el afán común de resolver el problema de su vida en una nueva ciudad que sólo le da trabajo y poco más. Es cierto que se dice que solos los arquitectos o urbanistas no bastan para proyectar correctamente un nuevo barrio y que son

necesarios varios profesionales más, pero no aparece por ningún sitio el propio habitante del polígono. Al leer las discrepancias de criterios de planeamiento sobre los locales comerciales, por ejemplo, se me ocurría pensar si no sería más sencillo preguntar a los futuros usuarios cómo quieren que sean sus tiendas, dónde preferirían que estuviesen, etc. En una palabra, hacerles participar no sólo en los beneficios de la construcción de unos nuevos hogares, sino también en el proyecto y, además, no de forma individual, sino a ser posible solidaria.

Es un aspecto este de la participación que se ve recogido en muy pocos sitios y que considero imprescindible para alcanzar el proyecto perfecto.

La meta final que sí se apunta en varios artículos de los comentados es el logro de la integración de los inmigrantes en la ciudad. El tremendo aislamiento que padecen debe ser corregido. Quizá pudieran pensar algunos sociólogos que empleando la participación de la población en el diseño y construcción de sus hogares se dificultase el lograr la plena integración, pues tal vez los barrios reflejasen de alguna o algunas maneras, formas de vida de otros sitios, dificultando la adaptación a los usos capitalinos propios de un habitat distinto al suyo. Y es que no basta la participación de la población en el proyecto, sino que es necesario que esta participación venga precedida de la animación. Hay que despertar anhelos, inquietudes, etc., antes de nada. Y esto es una labor educativa de formación de animadores, de formación en general, que no se hace en unos días, ni tan siquiera meses. El problema, pues, es complejísimo, no se nos oculta y no consiste en poner aquí y allí tal o cual remedio.

Sin embargo, no por ello está perdida la batalla, no por ello debe entrar el desánimo. Creo que la solución puede muy bien empezar haciendo todo lo que dice el arquitecto J. A. Coderch de Sentmenat, contestando a unas preguntas de la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui*, respuestas que aparecen en uno de los números comentados, una de las cuales transcribo en parte: "Nuestro deber consiste en intentar hacer lo mejor sin conjeturar sobre el resultado. Cuando hemos cumplido nuestra labor, la cuestión no es la de saber qué resultado hemos obtenido, sino si hemos hecho todo lo que podíamos sin intentar hacernos los héroes."